

EMERITA. Revista de Lingüística y Filología Clásica (EM)
LXXIV 1, enero-junio de 2006
pp. 147-166
ISSN 0013-6662

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

Hechos apócrifos de los Apóstoles. I. Hechos de Andrés, Juan y Pedro. II. Hechos de Pablo y Tomás. Edición crítica de ANTONIO PIÑERO y GONZALO DEL CERRO. Madrid, BAC, 2004, 1598 pp.

De muy importante, no solo para la cultura española, sino al nivel internacional que los autores conocen tan profundamente, ha de calificarse esta edición crítica de los *Hechos* apócrifos más antiguos. A ella añaden Introducciones muy valiosas, traducciones, notas e Índices completísimos: de materias, de textos y autores, de léxico latino y griego.

Todo esto es nuevo en España y se apoya en el estado actual de una Ciencia que se está renovando. Brepols acaba de sacar nuevas ediciones, usadas por nuestros autores, de las dos primeras obras. Pero falta un conocimiento de este género, incluso entre el público culto. Es un género entre novelístico y proselitista, más que histórico, aunque trata de completar (con parcialidad) el NT y se apoya en la tradición bíblica. Si esto se supiera, no se habría dado tanta difusión sensacionalista a los *Hechos de Judas*, de los que recientemente se ha descubierto un fragmento papiráceo. Ni se difundirían a bombo y platillo películas como *El Código da Vinci*, que prácticamente significan la nueva invasión del templo por los mercaderes.

Son las aquí editadas obras importantes: en ellas se apoya una parte de la tradición cristiana.

La edición es ejemplar por su rigor y su conocimiento de los materiales originales y las modernas ediciones, todo ello reflejado en un Aparato Crítico sumario.

En lo que puede haber discrepancias es en la ordenación, dentro de los distintos *Hechos*, de los textos conocidos. Prescindiendo de los de Tomás, conservados en su integridad, el estado de los textos no puede ser más lamentable: hay comienzos *ex abrupto*, interrupciones, reelaboraciones de épocas varias (en griego, latín, copto, etc.) ya en los manuscritos ya en los papiros. A veces los editores crean a partir de aquí un intento de texto coherente, con más o menos éxito, así en los *Hechos de Andrés*; otras, añaden Apéndices, así en los *Hechos de Juan*, muy inconexos. Los límites entre los fragmentos no son claros, ni tampoco su fecha ni su lugar de origen ni su valor.

Pero en el libro que comentamos está recogido todo o casi todo. En las Introduc-

ciones se dan referencias e hipótesis sobre las partes perdidas.

El lector sacará de estos textos una pintura abigarrada y múltiple del cristianismo griego (siriaco a veces) de una fecha que los editores sitúan entre el 150 y el 250 d. C., haciendo ver lo que hay de común en esta literatura y lo que hay de diferente.

De común: la idea de completar el NT, la insistencia en los milagros como prueba de la santidad del apóstol, la creencia en lo demoníaco y maravilloso, el entramado novelesco a base de viajes y episodios dramáticos, las homilías y protrepsis, las aretologías, las danzas y cantos. Quizá una comparación más detallada con el ambiente literario pagano habría sido útil, pero reclamaba demasiado espacio.

En sus Introducciones, los editores dan un cuadro sobre el total de estas obras, un cuadro muy matizado y que, claro está, deja interrogantes.

También hay lo diferente. Dentro de la tendencia general soteriológica, es importante el influjo gnóstico en los *Hechos* de Tomás y Juan y hay ecos del mismo en los de Andrés, no en los de Pablo y Pedro. E importante es el encratismo ascético de los *Hechos* de Andrés (hasta extremos delirantes en el episodio de Maximila) y en otros lugares. Ciertos excesos gnósticos de los *Hechos* de Juan, muy usados por los maniqueos y condenados por la Iglesia, perjudicaron a su transmisión.

El orden relativo que proponen los autores es Andrés, Juan, Pedro, Pablo, Tomás. Y dudan de que sean obra de un autor único: el Leucio Carino que propuso Focio.

No son estos *Hechos* la vía que siguió el Cristianismo de Nicea, aunque hay mucho de apostólico en ellos. Pero para la comprensión no solo de la época, también de la Historia del Cristianismo, son importantes.

Y la edición, estudio y traducción de los textos, es ejemplar y oportuna.

FRANCISCO R. ADRADOS

OIKONOMAKOS, C. *Νικάνδρου Αλεξιφάρμακα*. Atenas, 2002, 104 pp.

Corren buenos tiempos para Nicandro, un poeta cuya obra ha padecido una secular postergación debido sin duda a su temática y a su “repulsive style”, en palabras de A. S. F. Gow, (cf. *Nicander. The poems and poetical fragments*, Bristol, 2002 [= Cambridge, 1953], p. 8). Basta recordar que, sin tener en cuenta las reediciones, los *Alexipharmaca* o *Remedios contra los venenos* sólo ha conocido nueve ediciones desde la *princeps* de 1499, publicada en Venecia bajo los auspicios de Aldo Manucio. La buena fortuna ha querido que, después de casi cincuenta años de la última, esta nueva edición crítica de los *Alexipharmaca* haya salido a la luz el mismo año que los *Theriaca*, a cargo de J.-M. Jacques (París, Les Belles Lettres, 2002).

Antes de la edición ya citada de Gow, el texto estándar era el de O. Schneider (Leipzig, 1856), pues desplazó a las anteriores por ser la primera en utilizar el manuscrito *Parisinus* 247, sin duda el testimonio más fiel del texto de Nicandro. Con el trabajo de C. Oikonomakos (en adelante O.) disponemos ahora de un texto fiable y un

rico aparato de fuentes y crítico, fruto de la colación exhaustiva de los manuscritos que nos han transmitido el texto – no habían sido colacionados desde la edición de O. Schneider – y del estudio de otras fuentes secundarias como los escolios y léxicos.

En la introducción O. sigue un esquema tradicional: presentación de las fuentes que nos aportan datos sobre la vida del autor (pp. 1-6) – no menciona entre las fuentes la *Vida* de Licofrón, único catálogo de poetas de la Pléyade que cita a un Nicandro- y análisis de las mismas (pp. 6-14), con especial atención al problema de los dos Nicandros (pp. 14-20); enumeración de las obras de Nicandro, las conservadas y los testimonios que nos han llegado de las perdidas (pp. 20-27); catálogo de los manuscritos que nos han transmitido el texto y estudio pormenorizado de los mismos (pp. 28-77); y análisis de los demás testimonios: escolios (pp. 78-79), la paráfrasis de Eutecnio (pp. 79-80), léxicos (p. 81), y ediciones (pp. 82-84). Finaliza con la enumeración comentada de los estudios críticos y de las traducciones – al latín y a las lenguas modernas, entre ellas el español, pues recientemente se ha publicado la primera, a cargo de A. Touwaide (Barcelona, Moleiro, 1999) –, un breve estudio del léxico y de la métrica, una justificación del método empleado y una bibliografía bastante completa.

Paralelamente O. ha publicado en las mismas prensas de la Academia de Atenas una monografía, *Προλεγόμενα στήν κριτική έκδοση τῶν Αλεξιφάρμακων τοῦ Νικάνδρου* (Atenas, 2002), en la que aborda por extenso diversos aspectos de la obra tan sólo apuntados en la introducción a su edición: la transmisión manuscrita (pp. 1-94), las ediciones precedentes (pp. 95-106), los trabajos de crítica textual (pp. 107-109), las traducciones de la obra (pp. 111-112), la lengua y el léxico (pp. 113-134), la métrica (pp. 135-152) y un comentario filológico verso a verso en el que se ocupa sobre todo de cuestiones de crítica textual (pp. 153-247).

La edición de O. destaca especialmente por las aportaciones que hace al estudio de la transmisión del texto de Nicarco, pues lleva a cabo una enumeración cronológica de los veintidós manuscritos que nos han transmitido los *Alexipharmaca* y un estudio detallado de cada uno de ellos y, gracias al análisis y comparación de las variantes entre las lecturas de los códices, llega a proponer un *stemma codicum* completo de la transmisión del texto (p. 74), algo que los anteriores editores habían renunciado a hacer. El minucioso estudio le permite no tomar en consideración nueve de los veintidós códices por ser copias de originales que se conservan (p. 77).

La colación directa de los manuscritos y el conocimiento de las llamadas fuentes secundarias hacen que esta edición suponga un importante avance en nuestro conocimiento de los *Alexipharmaca* de Nicandro. Además de proporcionarnos un valioso aparato crítico que permite reconstruir la pequeña historia de las variantes textuales y las conjeturas que ha suscitado, función última de todo aparato crítico, O. propone hasta catorce conjeturas propias (*vid.* vv. 59, 193, 266 [por sugerencia de Helmbold], 278, 295, 296 [dos], 328, 338, 423 [dos], 455, 617 [tres]). Incorpora también a su texto lecturas despreciadas por los editores anteriores (*uid.* vv. 21, 41 y 251), acepta conjeturas de otros estudiosos (*uid.* vv. 21, 59, 99, 269, 524) y recoge siste-

máticamente las propuestas por R. Bentley, incluso las que relega al aparato crítico. Por último, hay que destacar que, frente a Gow, O. opta por mantener el orden transmitido por los manuscritos en los vv. 258-259, 453-455 y 573-83, basándose en el testimonio de la paráfrasis de Eutecnio, y reivindica la autenticidad de los vv. 611-615, recogidos en la paráfrasis citada -sí atetiza los vv. 616-628. Ésta es además la primera edición que recoge la acertada reconstrucción del acróstico de los vv. 266-274 (cf. J.-M. Jacques, «*Les Alexipharmques* de Nicandre», *REA* 5, 1974, p. 20), que, junto con su equivalente de los *Theriaca* (*uid.* vv. 345-353) y el anterior de Arato, *Fenómenos* 783-787, constituyen los primeros ejemplos de acrósticos de la literatura griega, virtuosismo técnico que después experimentará un gran desarrollo.

Esta edición, con la que comienza una nueva colección de ediciones críticas de textos clásicos promovida por la Academia de Atenas que, a diferencia de la iniciada en los años treinta del siglo pasado, incluirá obras del período bizantino, es muy oportuna y está, sin duda, llamada a convertirse en texto de referencia, al menos hasta que vea la luz el anunciado tercer tomo de la colección Budé.

GUILLERMO GALÁN VIOQUE
Universidad de Huelva

PLAUTO, *Comedias. El Gorgojo, El ladino cartaginés, Las tres monedas, El fiero renegón*, edición de ROSARIO LÓPEZ GREGORIS. Ediciones Akal, 2004, Serie Clásica, nº 73, 356 pp.

En la Serie Clásica se han publicado dos volúmenes que contienen siete comedias plautinas¹, a los que se suma esta nueva traducción de la profesora López Gregoris, gracias al interés de la editorial por completar la obra del sarsinate. Cuando un autor ya ha sido traducido y una nueva versión ve la luz, cabe preguntarse qué aporta en relación a las ya existentes. En este caso, ya simplemente los títulos de dos de las comedias (*Poenulus* y *Truculentus*) indican la apuesta novedosa por la que ha optado la autora al emprender la siempre difícil tarea de la traducción, realizada a partir de la edición de W. M. Lindsay (Oxford 1965-66) con el cotejo de las de A. Ernout (París 1961) y E. Paratore (Roma 1984³).

En la *Introducción General* (pp. 9-88), además de situar al lector en la biografía de Plauto (hasta donde se puede saber de él), en su contexto histórico y literario según los modelos griegos y el propio género de la comedia *palliata*, aborda tanto los aspectos originales de Plauto, como la influencia itálica (preliteraria, social y

¹ B. García Hernández, *Plauto. Comedias (Anfitrión, Báquides, Menecmos)*, Akal, Clásicos Latinos, nº 39, Madrid, 1993, 285, pp.; C. González Vázquez, *Plauto. Comedias (Cásina, Los Prisioneros, El Persa, Psúdolo o el Requetementirosillo)*, Akal, Clásicos Latinos, nº 70, Madrid, 2003, 394 pp.

cultural) en su obra, lo que favoreció sin duda la continua experimentación teatral por parte del dramaturgo a medida que iba escribiendo sus comedias. En ese sentido, las páginas dedicadas a las condiciones de la recepción del teatro y a la escena en Roma son necesarias para la comprensión cabal de cada obra. Pero también la personalidad del propio poeta condiciona sus versos, a la que nos acerca la traductora en las páginas de la *Introducción* dedicadas a “Plauto el filósofo”, “la ideología”, “el saber popular” y “los personajes”, a través de los cuales se puede escudriñar el universo plautino.

En la *Introducción* de cada comedia aborda R. López Gregoris las cuestiones específicas y, además, resalta los aspectos a su juicio más importantes en cada una. De *El Gorgojo* destaca los recursos escénicos de gran fuerza cómica y la atmósfera dulce en que transcurre la acción; en *El ladino cartaginés*, cuyo título recoge el sentido de astucia que aporta el diminutivo, según el estudio léxico de la traductora (cf. nota 1, p. 153), traza el armazón sobre el que Plauto articula la obra, en su opinión la reconstitución de la familia y la recuperación de la memoria del hermano muerto; rechaza la denominación de obra moral en *Las tres monedas*, que considera que está basada en la idea del “qué dirán”; y en *El fiero renegón* – sugerente traducción de *Truculentus* – explica la razón de la incongruencia argumental (la satisfacción del público, no la del crítico teatral).

La documentación de cada comedia se puede consultar en la *Bibliografía* que cierra la *Introducción* (pp. 79-88), y que ha optado por dividir en diez apartados: ediciones, traducciones y comentarios; Curculio; Poenulus; Trinummus; Truculents; general; recursos cómicos; personajes; recepción y otros.

Su propósito de que la versión española sea coherente, con réplicas bien enlazadas, con una buena comprensión pragmática de los significados y en la que sea reconocible el registro peculiar de los personajes ha sido logrado con creces (*Esta Traducción*, pp. 71-75), algo que constatarán sus, sin duda, numerosos lectores.

CARMEN GONZÁLEZ VÁZQUEZ
Universidad Autónoma de Madrid

CICERÓN, *Debates en Túsculo*. Edición de MANUEL MAÑAS NÚÑEZ. Madrid, Akal, 2004. 322 pp.

Dice el traductor, en su “proemio”, que esta traducción anotada no se dirige a los «especialistas en el tema, que sin duda preferirán leer la obra en la lengua latina original», manifestando que su propósito ha sido «poner al alcance del público culto en general y, más concretamente, de los jóvenes lectores (bachilleres y universitarios), una obra cuyas traducciones al español (tres que sepamos), además de ser difícilmente asequibles, se presentan incorrectas en muchos pasajes o ininteligibles en otros» (pp. 9-10).

Vaya por delante que ni los especialistas en la materia ni los latinistas en general desearían releer las *Tusculanas* en una buena traducción española, y que desautorizar las demás traducciones de un plumazo y sin aducir pruebas no es seguramente la mejor manera de justificar la necesidad, o la conveniencia, de una nueva: si la traducción es interpretación, como debe ser cuando se trata de un ensayo del género de las *Tusculanas*, no precisa justificación, y ha de ser considerada siempre necesaria y bien venida, y tratada con respeto.

En segundo lugar, hay que observar que los que lean las *Tusculanas* por primera vez y sin poder cotejar con el original latino la copiosamente anotada traducción de Mañas es posible que no echen en falta más notas, pero casi seguramente entenderán con alguna o bastante dificultad, o no entenderán en absoluto, algunos pasajes en los que sería más que conveniente poner acotaciones claras, concisas e inteligentes relativas al vocabulario del que en las *Tusculanas* se sirvió Cicerón. Y he aquí que, de las 457 notas a pie de página, sólo once – números 22, 36, 185, 221, 228, 233, 234, 278, 295, 321 y 322 – se refieren de alguna manera al léxico, que en las *Tusculanas* es de capital importancia, y no todas son tan claras como deberían ser. Véase, por ejemplo, la 321: «Mientras que para los males del cuerpo se hace una distinción tripartita (*morbus*, *aegrotatio* y *uitium*), para el alma es bipartita: un estado enfermizo en general (*morbus* y *aegrotatio*) y el *uitium*, incluídos ambos bajo la *uitiositas*» (p. 232, a *Tusc.* IV 29). Dado que esos términos latinos no se encuentran en el cuerpo de la traducción, allá se las componga el destinatario principal de la traducción – a saber, el lector que no sepa latín, o sepa poco – para entender cabalmente nota y pasaje.

En más de un punto parece, en efecto, que no se ha esmerado mucho el traductor. Véanse varios ejemplos: en donde Cicerón distingue *labor* y *laborare* de *dolor* y *dolere*, Mañas, sin poner esas voces latinas al lado de sus traducciones – otras muchas veces sí lo hace –, traduce *labor* por ‘esfuerzo’, con lo que no se entiende bien por qué diría Cicerón que *labor* y *dolor*, aunque expresan conceptos diferentes, *sunt finitima* (*Tusc.* II 35). Otra cosa sería si hubiera traducido *labor* por ‘trabajo’, ya que *trabajo(s)*, en buen español, significa, entre otras cosas, ‘Penalidad, molestia, tormento o suceso infeliz’, concepto que casi se confunde con el que expresa *dolor* tanto en latín como en español, y que no es ni ha sido expresado nunca por *esfuerzo*. A ese mismo pasaje, en el que ni en el original ni en la traducción aparecen *πόνος* o *φιλόπονος*, se refiere la siguiente nota (núm. 185): «Cicerón juega con el doble significado del término griego *pónos* (‘trabajo’ y ‘dolor’). El término griego *philóponos* significa sólo ‘amante del trabajo, activo, laborioso’, aunque etimológicamente podría significar también ‘amante del dolor’, como irónicamente dice Cicerón polemizando con la abundante terminología filosófica griega». Mal podrá quien no sepa ni latín ni griego entender a la primera esa nota, en la que hay que señalar el uso del verbo español *polemizar* en el sentido – que yo sepa, inédito más que insólito – de ‘ridiculizar, poner en solfa’. Y, siempre en ese pasaje, he aquí que *cum uarices secabantur C. Mario, dolebat; cum aestu magno ducebat agmen, laborabat* aparece

traducido como «cuando le operaban de varices a Gayo Mario, eso era dolor; cuando comandaba un batallón en medio de un gran calor, eso era esfuerzo». Pasando por alto el leísmo, que hoy es ya de curso legal, ¿no sería mejor traducir “cuando le sajabán las varices a Mario, sentía dolor; cuando conducía una columna con un gran calor, pasaba trabajos”?

En otro lugar, reza la traducción «Y no he dicho *invidia*, que se usa cuando se es el objeto de la envidia, sino *invidentia*, que puede derivar correctamente de *invidere*, para evitar así la ambigüedad del término *invidia*, cuyo sentido etimológico es ‘mirar bastante fijamente la fortuna de otro’, como se lee en el *Melanipo*: “¿Quién ha mirado con malos ojos (*invidit*) la flor (*florem*) de mis hijos?”» (*Tusc.* III 20). Aquí el lector más ingenuo se preguntará, primero, ¿cómo es posible que Cicerón ilustrara el significado ‘mirar bastante fijamente la fortuna de otro’ de *inuideo* con un testimonio en el que significa ‘mirar con malos ojos’, a menos que esto sea lo mismo que ‘mirar fijamente’?; segundo, ¿cómo se escribe *inuideo*, que en el cuerpo de la traducción aparece con *v*, y con *u* en la nota en la que se dice que «se construye normalmente con dativo, pero Cicerón le aplica la sintaxis propia del verbo *uideo*, que es claramente transitivo. Se trataría de una licencia poética de Accio» (nota 237)?; tercero, ¿cómo se entiende que sea Cicerón el que aplique la sintaxis propia de un verbo a otro, cuando lo que hace es citar literalmente a otro autor, que sería el que se tomó la tal licencia?

Como se ve, tampoco esta traducción nueva al español de las *Tusculanas* está libre de incorrecciones y de puntos más o menos difíciles de entender. Ninguna lo está, y es de esperar que en la siguiente edición de la de Manuel Mañas una cuidadosa revisión subsane todas las faltas de fondo y de forma de la primera. Que, a pesar de ellas, merece ser bien venida, puesto que presenta una nueva interpretación personal de las *Tusculanas* que en sí es una aportación estimable, y merece también el mismo respeto crítico que las traducciones al español precedentes.

LOIS C. PÉREZ CASTRO
IFL-CSIC

Anonymus de rebus bellicis, Anónimo sobre asuntos militares. Edición de ÁLVARO SÁNCHEZ-OSTIZ. Pamplona, Eunsá, 2004. 190 pp.

En los dos últimos milenios, no han faltado nunca los arbitristas dispuestos a compartir con las instancias de autoridad sus pareceres acerca de los males de la patria y la manera de remediarlos mediante recetas simples y casi mágicas. En nuestro Siglo de Oro presentaban sus memoriales a Su Católica Majestad, ahora escriben cartas al director del periódico que mejor les parece, y en el siglo IV de nuestra era se las ingeniaban para hacer llegar al entorno del emperador, y posiblemente a manos de éste, *libelli* como éste que se ha dado en titular *De rebus bellicis*. Mezclando ideas muy razonables y ocurrencias estrambóticas, constituyen, por regla general,

lectura regocijante: por lo que a mí respecta, declaro haber leído mucho, y con ganas, la primera vez que, hace ya muchos años, leí este memorial.

Álvaro Sánchez-Ostiz, como debe ser, lo ve con otros ojos, y le ha dedicado una muy inteligente y documentada introducción (pp. 13-36) y un concienzudo comentario (pp. 77-165), componiendo además un índice de palabras (pp. 175-190) que en la era de la Informática – creo recordar que el texto latino puede obtenerse en algún *site* de la Red – aún no sobra, pero no es ya de especial importancia y necesidad.

En cuanto al texto, muy prudentemente, ha querido limitarse a revisarlo, en vista de que R. Ireland y A. Giardina han dado a la luz excelentes ediciones, y a traducirlo. Cosa que ha hecho muy bien, aunque pueden ponerse tres reparos que, en rigor, no son de ninguna importancia, a saber, primero, que ha castellanizado sistemáticamente los nombres de las invenciones del arbitrista, que bien podría haber dejado en grecolatino – no son ni griegos ni latinos, sino mixturados – para no tener que ampliar con *tribulada* y *amamillada* el censo de los adjetivos españoles, y tampoco el de los referentes de *plomada*; segundo, que si las ilustraciones acompañaran al texto, sería algo más cómodo entender las descripciones de las “armas secretas”; tercero, que sería también muy cómodo tener el comentario de cada capítulo a continuación del texto, aunque hubiera que sacrificar la confrontación del latino – en las páginas pares – y el castellano.

En el apartado de erratas, una muy llamativa: *tichodifrus*, evidentemente compuesto de *τείχος* ‘muro’ y *δίφρος* ‘carro’, aparece siempre castellanizado como *tico-drifo*.

Es éste, en suma, un libro verdaderamente singular, digno de todo elogio y muy recomendable.

LOIS C. PÉREZ CASTRO
IFL-CSIC

KORTEKAAS, G.A.A., *The Story of Apollonius, King of Tyre. A Study of its Greek origin and an edition of the oldest Latin recensions*. Leiden-Boston, Brill, 2004, 293 pp.

El autor es un reconocido especialista en la *Novela de Apolonio* que ha preparado una nueva edición del texto¹, precedida de un estudio exhaustivo sobre el hipotético origen griego de esta novela latina.

La cuestión del original griego tiene difícil respuesta pues no contamos con un solo fragmento que podamos atribuir con seguridad a esta novela, ni disponemos de fuente alguna que proporcione algún testimonio de su existencia. Kortekaas ofrece

¹ Cf. su edición anterior G.A.A. Kortekaas, *Historia Apollonii Regis Tyri. Prolegomena, text edition of the two principal Latin recensions, bibliography, indices and appendices*, Groningen 1984. Otras ediciones recientes: D. Tsitsikli, *Historia Apollonii Regis Tyri*, Königstein 1981; y G. Schmeling, *historia Apollonii Regis Tyri*, Leipzig 1988.

en la nota 31 una relación de quienes han trabajado anteriormente sobre esta hipótesis, aunque lamenta que todavía no se haya hecho de forma sistemática. La tesis que defiende Kortekaas está expuesta con claridad y procede de manera ordenada, perfilando hasta sus últimos detalles. Con independencia de que llegue a convencernos absolutamente, encontramos muy sólidos la mayoría de los argumentos empleados por el autor.

Hubo una novela de Apolonio en griego y de tema pagano HA (Gr). Se puede fechar a comienzos del siglo III d.C. y procede de Asia Menor, quizás de la ciudad de Tarso. No es la fuente de la que proceden directamente las recensiones latinas, ni tenemos ningún testimonio fehaciente de su existencia, como acabamos de comentar. Kortekaas no es partidario de atribuirle los fragmentos que algunos autores modernos han identificado con el original griego utilizado por el redactor de la novela latina². Se trata de dos papiros del siglo III d.C. – PSI 151 y PMil. Vogl. 260 – que describen un banquete celebrado en el palacio real donde, además del rey y la reina, aparecen otros dos personajes llamados Dionisio y Apolonio. Quienes defienden su identificación con el original griego, los ponen en relación con los capítulos 14-18 de la *Novela de Apolonio*, donde la princesa se enamora de Apolonio y expresa su deseo de casarse con él. Sin dedicarle más atención, Kortekaas zanja el tema calificando de forzados los intentos de adscribir al original griego estos fragmentos, ya que *differ too much from the original novel*³. Pienso que la información de la que disponemos respecto al hipotético texto original en griego no nos permite hacer una afirmación tan tajante.

Kortekaas repasa meticulosamente los supuestos errores de traducción cometidos por los autores de los textos que han llegado hasta nosotros, así como las palabras y construcciones latinas que remiten a términos o expresiones griegas. En su opinión, las comparaciones que se pueden establecer con novelistas griegos son más interesantes en el caso de Caritón y de Jenofonte, especialmente.

HA(Gr) se escribió en Asia Menor, a comienzos del III d.C.. Kortekaas aporta datos no sólo lingüísticos sino también arqueológicos. Uno de ellos hace referencia

² A favor: R. Kussl, *Papyrusfragmente griechischer Romane, Ausgewählte Untersuchungen*, Tübingen 1991. En contra: S. A. Stephens – J. J. Winkler, *Ancient Greek Novels. The Fragments*, New Jersey 1993, Junto a estas referencias a ediciones de fragmentos recientes, echamos de menos M.P.López Martínez, *Fragmentsos papiráceos de novela griega*, Universidad de Alicante, 1998, cuya edición en microficha se publicó antes que Stephens- Winkler 1993.

³ P. 4, n. 4. No es éste el lugar adecuado para discutir pormenorizadamente la relación de estos papiros con la HA(Gr), esperamos abordarla pronto y remitimos a las pp. 329-336 de nuestra edición. Somos más proclives ahora que entonces de establecer dicha relación (siempre con muchas reservas, mientras no aparezcan más papiros). Para una clara exposición de las relaciones entre la *Historia Apollonii regis Tyri* y la novela griega, cf. C. Ruiz Montero, “La estructura de la *Historia Apollonii regis Tyri*”, *CFC*, 19, 1983-84, pp. 291-334.

a RA 50.7 *Te regem, te patrem patriae et diximus et in perpetuum dicimus* que remonta al πατήρ πατρίδος acuñado sobre una moneda de Tarso donde, precisamente, aparece una imagen de Caracala que coincide en muchos detalles con la estatua de Apolonio descrita en RA 10. Por otro lado, en el libro que reseñamos se rebaten los argumentos de quienes se muestran escépticos con respecto a la validez testimonial de un grafito griego procedente de Pérgamo donde se puede leer el enigma con el que Antíoco prueba a los pretendientes de su hija. Kortekaas pide que, por lo menos, se le conceda el beneficio de la duda.

A mediados del siglo V, se realiza un epítome en un griego próximo a la κοινή. Se altera en profundidad el sentido del texto, convirtiéndolo en un relato cristiano donde se eliminan, en lo posible, los elementos paganos. A este texto R (Gr), remontan las versiones latinas que conocemos. La fase de epítome se hace necesaria teniendo en cuenta los cabos sueltos que presenta el relato, como la relación entre Antíoco y Apolonio, las aspiraciones al trono de éste último, su viaje a Egipto... ¿Cuál es la razón por la que Kortekaas considera que debió de existir un epítome en griego? ¿Por qué no derivan directamente del latín las dos versiones que tenemos? Es improbable que la gran cantidad de material griego que encontramos todavía en el texto latino – elementos sintácticos, léxicos y culturales ... – hubiera podido pasar el filtro que suponía el proceso de epitomar. Revisando los datos que traicionan una intervención del epitomador, Kortekaas llega a la conclusión de que es alguien que está familiarizado con la terminología monástica y conventual. Al hecho de que se anule el papel del destino sobre la actividad humana y de que desaparezca cualquier alusión a rituales paganos, los interpreta como consecuencia de su intervención.

Del original en latín tardío existen tres versiones diferentes que han llegado a nosotros en más de cien manuscritos repartidos por bibliotecas de toda Europa. Las dos versiones más importantes se conocen como RA y RB. RA debió de redactarse en Roma en el s V. Es, probablemente, una traducción fiel de R(Gr). El autor comete pocos errores, pero no debió de ser un gran erudito. Kortekaas apunta a un miembro del clero o alguien vinculado a la Iglesia utilizando argumentos lingüísticos – conocimiento del léxico monacal, mantenimiento de los ablativos absolutos tipo *deo fauente, deo uolente*⁴ – ... Con respecto a RB, Kortkaas afirma que se debió de componer no mucho después de RA – comienzos del siglo VI – y constituye un continuo intento de mejorar el texto de RA, adoptando un estilo más clásico. RB debió de tener acceso a R(Gr) por detalles como el paralelismo del comienzo de la obra – *Fuit quidam rex Antiochus nomine* y Ἦν ἐν Ἐφέσῳ ἀνὴρ ... Λυκομέδης ὄνομα – o la σφραγίς final, entre los numerosos ejemplos que se ofrecen.

La segunda parte del libro está dedicada a la edición del texto. Hubiera sido interesante que se explicaran los motivos que han animado al autor a preparar este tra-

⁴ A pesar de que el propio Kortekaas admite que estos sintagmas remontan a fórmulas griegas ya presentes en los novelistas.

bajo y que justifican la nueva edición. Como en 1984, los textos de las dos revisiones RA y RB aparecen en páginas enfrentadas, pero la presentación es mucho más limpia que en la edición anterior, pues en la caja del texto solo se indica la distribución por líneas y capítulos. Se ha regularizado la representación clásica de las palabras, como *filiae suae* en lugar de *filie sue*, y de los nombres propios como *Antiochia-Antiochus-Antiochia*, que en 1984 se notaban *Anthiochia-Anthiocus-Anti-hiocia*, intentando reflejar las diferentes maneras de notación que ofrecen los manuscritos. Kortekaas anuncia que está preparando un comentario palabra por palabra de los fragmentos, donde explicará en profundidad las diferencias entre las dos versiones. Confiamos en que dará cuenta también de las divergencias de su propio texto con respecto a su edición anterior, así como de todo aquello relacionado con las cláusulas métricas que ahora se han dejado un poco de lado⁵. Al aparato crítico, algo simplificado con respecto al anterior, se añade el aparato de fuentes, así como una pequeña novedad consistente en la relación de los manuscritos empleados, como ocurría en la edición de Schmelinng 1988.

La obra se completa con varios índices: pasajes de la Vulgata, autores latinos, autores griegos, nombres propios y geográficos, palabras y locuciones, términos gramaticales y estilísticos y, por último, pasajes relevantes de la propia novela.

Nuestra opinión es que se trata de una obra de gran utilidad para los que se dedican al estudio de la narrativa antigua.

MARÍA PAZ LÓPEZ MARTÍNEZ
maripaz.lopez@ua.es
Universidad de Alicante

Les manuscrits grecs datés des XIIIe et XIVe siècles conservés dans les bibliothèques publiques de France. Tome II Première moitié du XIVe siècle, par Paul Géhin, Michel Cacours, Christian Förstel, Marie-Odile Germain, Philippe Hoffmann, Corinne Jouanno, Brigitte Mondrain, avec la collaboration de Dominique Grosdidier de Matons, *Monumenta Palaeographica Medii Aevi, Series Graeca*. París, Bibliothèque Nationale de France (Institut de Recherche et d'Histoire des textes) - Brepols, 2005.

Este magno volumen constituye la segunda parte de un proyecto iniciado en 1978 por Charles Astruc con el fin de estudiar y dar a conocer los códices griegos datados conservados en las bibliotecas públicas de Francia. El primer resultado de este proyecto, en cierto modo frustrado por la mala distribución, fue publicado en 1989 por la Bibliothèque Nationale de France: Ch. Astruc et alii, *Les manuscrits grecs datés des XIIIe et XIVe siècles conservés dans les bibliothèques publiques de*

⁵ Sobre este aspecto, cf. la tesis doctoral de C. Puche López, *Un estudio de las cláusulas en la novela Historia Apollonii Regis Tyri*, Murcia 1993, que es autora también de una traducción *Historia de Apolonio Rey de Tiro*, Madrid 1997.

France. Tome I, *XIIIe siècle*. Por lo que sabemos, este primer tomo de 1989 será reeditado en Brepols, la editorial que se ha responsabilizado de la publicación del segundo tomo, que ahora presentamos y que inaugura la *Series graeca* de los *Monumenta Palaeographica Medii Aevi*, que constan asimismo de *Series Hebraica*, *Gallica* e *Hispanica*.

En la elaboración de las descripciones de los manuscritos griegos datados entre 1300 y 1348 conservados en Francia que recoge el segundo tomo han participado buena parte de los investigadores que se ocupan de los manuscritos griegos en el Institut de Recherche et d'Histoire des textes (Section grecque), l'École Pratique des Hautes Études, y la Bibliothèque Nationale de France. Honrando a la escuela que representan, los redactores de las fichas descriptivas han prestado una atención puntillosa a los datos codicológicos, que se organizan con la buena lógica que hace preceder lo general a lo particular: materia escriptoria, foliación, cuadernos, pautado y encuadernación en un primer bloque; a continuación, la información sobre los copistas, la suscripción si la hay, la escritura, la tinta y la decoración, para acabar describiendo el contenido, la historia del manuscrito y la bibliografía. Las láminas, en blanco y negro, han sido incluidas en la segunda parte del libro, cuyo gran formato ha permitido respetar en la reproducción las dimensiones originales, uno de los principios de la colección.

El selecto grupo de manuscritos así reunido ofrece un útil muestrario de la producción libraria griega entre las fechas señaladas, una producción felizmente localizada en Terra d'Otranto (nr. 7; cf. nr. 36, probablemente del Sur de Italia), Chipre (nr. 4, 12, 15, 17, 30, ¿32?), Salónica (nr. 5, 19, 31), el Peloponeso o Morea franca (nr. 9), Atenas (nr. 34), Creta (nr. 20) y el Monte Atos (nr. 29, 37). En cuanto a los tipos de escritura, encontramos la tradicional del famoso calígrafo Teodoro Hagio-petríta (nr. 5), de Melecio (nr. 1), de Jorge Calospites (nr. 14), de Gregorio (nr. 38), del sacerdote Juan (nr. 40) o de copistas anónimos (nr. 24, 26); encontramos asimismo ejemplos del “estilo Hodegos” (nr. 16, 33, de un nivel estilístico ciertamente diferente), las bellas cursivas de Miguel Sinadeno (nr. 2), Atanasio Spondiles (nr. 3), Manuel Pancracio (nr. 10), Juan (nr. 11), Miguel Luludes (nr. 20, 28) y el monje Tomás (nr. 39); ejemplos de la escritura “chypriote bouclée” (nr. 12, 17) y escrituras caligráficas que se pueden localizar hipotéticamente en Constantinopla (nr. 13, 23, 25 [copistas A, B y C], 35, 41) o en Salónica (nr. 19).

El contenido de los códices es asimismo variado; señalemos, como más interesante para los lectores de esta revista: Sófocles, Esquilo y Teócrito en el *Par. gr.* 2884 (nr. 3), el *Léxico* de Ps.Cirilo (*Par. gr.* 2673, nr. 4; cf. nr. 11, con otras colecciones léxicas), textos médicos como la obra de Pablo de Egina en el *Par. gr.* 2210 (nr. 10) o la de Nicolás Mirepsós en el *Par. gr.* 2243 (nr. 34), Jenofonte (*Par. gr.* 1640, nr. 19), Flavio Josefo (nr. 23), Sinesio de Cirene, Elio Aristides y Platón (*Par. gr.* 1040, nr. 25). Curiosamente, la presencia en París de algunos de estos manuscritos suscitó el interés de los editores de la Collection Budé, que se basaron en sus textos; la valoración excesivamente positiva les llevó a colocarlos a la cabeza de

tradiciones antiguas cuya inexistencia se demostró más tarde, a la vez que se ponía de manifiesto su carácter de textos contaminados de varias tradiciones y corregidos en época paleóloga.

El minucioso estudio codicológico ha dado sus frutos, localizando, por ejemplo, dos casos del uso tardío de papel occidental sin filigrana en 1326-27 y 1333-34 (*Par. gr.* 564 y *Par. Coislin* 117, nr. 27 y 32, el primero probablemente constantinopolitano y el segundo, provincial). Por otra parte, los autores no han abandonado nunca una perspectiva historicista en la comprensión del objeto descrito, distinguiendo la copia inicial de los añadidos que lectores o poseedores pudieron realizar; en los códices misceláneos, la descripción se circunscribe a la parte datada. Las manos contemporáneas secundarias están ampliamente recogidas en la selección fotográfica, en la que se echa de menos la reproducción de las encuadernaciones de técnica bizantina, si bien, en pp. 103-104, se ofrece un repertorio de esquemas y de hierros decorativos de las encuadernaciones de los *Par. gr.* 566, 1075, 1186, 2707 (cretense), 2884, *Coislin* 341 (de Castamonitu). Un elenco de filigranas no repertoriadas habría sido también de interés, dado el carácter datado de los manuscritos.

El resumen que de las aportaciones ofrece Paul Géhin en los preliminares nos exime a los reseñantes de repetir inútilmente la tarea. Señalemos únicamente, para que el lector pueda valorar el interés de la publicación, que de los 41 manuscritos estudiados, sólo 33 eran brevemente descritos en la obra clásica de H. Omont, *Fac-similés des manuscrits grecs datés des IXe-XIVe siècles*, París 1891. Los ocho que se añaden habían pasados desapercibidos a Omont o han sido ahora datados indirectamente, pero es necesario añadir que un abismo separa ambas obras, mostrando el grado de perfección alcanzado en la actualidad por las descripciones de manuscritos. Un resultado igualmente novedoso e interesante de la investigación es la individuación de dos nuevos copistas: un hieromónaco Teodosio (*Par. gr.* 358, nr. 18, a. 1318) y un escriba del que sólo se conserva el apellido, Polites (*Par. gr.* 444, nr. 41, a. 13<48>); queda eliminado, por el contrario, el papas Esteban, que no es el copista sino el poseedor del *Par. Suppl. gr.* 599 (nr. 7), donde anotó la fecha de su boda, en 1308.

Decía Monseñor Paul Canart en una conferencia pronunciada no hace mucho que una buena descripción de un códice debe poseer objetividad (es decir, exponer datos positivos, concretos), meticulosidad y claridad. Sin duda alguna, el volumen aquí reseñado cumple con creces tales requisitos.

INMACULADA PÉREZ MARTÍN
IFL-CSIC

SAN JERÓNIMO, *Contra Rufino*. Edición de FRANCISCO JAVIER TOVAR PAZ, Akal / Clásica, Ediciones Akal, Madrid 2003, 224 pp.

Aún hay obras de San Jerónimo que no se han traducido al español, por lo que el lector de habla hispana interesado en ellas tiene que recurrir a traducciones en otras

lenguas modernas o, en todo caso, al original latino. Este libro viene a suplir parte de esta laguna con la primera traducción al español del *Contra Rufino* de San Jerónimo.

La traducción está precedida de una extensa introducción que trata sobre el autor, su época, y la obra. En ella Tovar Paz despliega ante el lector un panorama a la vez sintético y profundo sobre estos temas. No cabe duda de que para comprender la obra hay que conocer al autor y sus condicionamientos históricos, sociales y culturales. Esto justifica la presencia de un capítulo dedicado a la biografía de San Jerónimo (pp. 13-23) en el que el Tovar Paz demuestra haber manejado las mejores y más importantes fuentes documentales sobre el tema.

Sigue una concisa e interesante exposición sobre el *Contra Rufino* (pp. 23-27). Primero se sitúa la obra en la producción literaria de San Jerónimo y después se estudia desde el punto de vista literario. Respecto al género literario, Tovar Paz pone un especial énfasis en el concepto de “apología” desde una perspectiva retórica. Por supuesto, no olvida el importante papel que desempeña la Biblia en este texto.

La introducción acaba con una conclusión que aborda la relación de Jerónimo con Agustín, y los sueños y la figura de Pitágoras. Sin embargo, más que conclusión, podemos decir que en el primer caso (relación entre Jerónimo y Agustín) encontramos un tema que habría cabido perfectamente en el capítulo biográfico de Jerónimo o en el capítulo sobre el lugar del *Contra Rufino* en la literatura latina de la época; en el segundo (los sueños y la figura de Pitágoras), encontramos un tema que entra más en la interpretación de la obra que en una conclusión propiamente dicha. Tras la conclusión encontramos una síntesis de la obra en forma de esquema que recoge libro a libro los temas centrales (pp. 47-51) y una breve bibliografía (pp. 52-53) sobre la obra y su autor.

La traducción ocupa la mayor parte del libro (pp. 57-222). Por ello, no habría estado de más incluir en el subtítulo del libro el término “traducción de...” junto a “edición de” (o en su lugar), ya que, además de ser más adecuado al carácter del contenido, habría hecho más justicia al valioso trabajo de Tovar Paz.

Tras esta traducción hay un trabajo serio de adecuación del contenido del texto latino al español. La tarea de traducir es una de las más complejas que se puede plantear un filólogo. Son muchas las posibles posturas que se pueden adoptar ante este tipo de trabajo y muchas las decisiones que se deben tomar. En este caso, vemos que en esta traducción se ha seguido una metodología acertada: se mantiene la fidelidad al contenido del original latino, pero la forma responde perfectamente al español actual. Con ello, se cumple lo que se espera de un traductor: trasladar un texto a una lengua diferente de la que fue escrito y salvar la distancia cronológica y cultural que separa al autor del lector actual. Al respecto, las notas explicativas que se incluyen en el pie de página de la traducción resultan muy útiles para comprender algunos pasajes difíciles del texto.

En conclusión, lo dicho nos lleva a valorar muy positivamente este libro por varias razones: porque es la primera traducción al español de esta obra, porque acerca

la figura de San Jerónimo a nuestra época y porque consigue que el lector de la traducción sienta que el texto del *Contra Rufino* es tan actual como cualquier obra de un autor moderno.

JOSÉ MANUEL CAÑAS REÍLLO
Instituto de Filología (CSIC)

BARCALA MUÑOZ, ANDRÉS, *Biblioteca antijudaica de los escritores eclesiásticos hispanos*. Volumen I. *Siglos IV-V*, Aben Ezra Ediciones, Madrid 2003, 320 páginas. — Volumen II (con la colaboración de Matilde Conde Salazar y Dolores Lara Nava), parte primera: *Siglos VI-VII. El reino visigodo de Toledo*; parte segunda: *Autores y textos*, Aben Ezra Ediciones, Madrid 2005, 680 pp.

Con esta obra, la editorial Aben Ezra, que es de las pocas españolas especializada en la publicación de estudios sobre temas relacionados con el Judaísmo y que lleva ya muchos años ofreciéndonos excelentes frutos, pone a disposición del lector en lengua española el conjunto de fuentes polémicas antijudías hispanas de los siglos IV al VII, por primera vez reunidas y analizadas exhaustivamente. Se trata de un *corpus* de textos muy amplio, complejo y variado. Cubre cuatro siglos de un periodo convulso de la historia que condiciona la visión que los cristianos tienen de las comunidades judías que viven entre ellos.

Las fuentes polémicas antijudías de época hispanorromana son, en su mayor parte, obra de autores de sobra conocidos por su aportación a la literatura patristica latina, y, a veces, obra de autores menos conocidos o anónimos. La documentación visigoda es esencialmente legislativa y eclesiástica, con la excepción de algunos autores, como Isidoro, Braulio y algunos otros que figuran entre los más representativos de la literatura latina hispanovisigoda. En general, son fuentes que están muy dispersas y que presentan grandes problemas de estudio, y su tratamiento filológico y exegético exige continuas actualizaciones en la investigación, además de ser de uso e interpretación muy compleja. Esto ocurre, por ejemplo, con los documentos legales de época visigoda y con las actas de los concilios toledanos. Rastrear toda esta documentación requiere un conocimiento exhaustivo del entorno histórico del que proceden, de la sociedad que la genera, de los conflictos que subyacen a ella y, por supuesto, del clima religioso en que se desenvuelven sus autores.

Estos textos sirven de punto de partida a Andrés Barcala para hacer un profundo análisis de la polémica antijudía desde diversas perspectivas, dando una importancia fundamental al análisis teológico y exegético, temas que el autor demuestra conocer muy bien. Con todo ello el autor construye una visión sociohistórica y religiosa de la cuestión intentando rastrear las razones reales del rechazo de los judíos en la sociedad hispanorromana y, en especial, en la sociedad visigoda.

Forman la obra dos volúmenes. El primero (publicado en 2003) contiene el ma-

terial correspondiente a los autores hispanorromanos (siglos VI y V), y el segundo (publicado en 2005) las fuentes visigodas (siglos VI-VII). Ambos siguen la misma estructura: se inician con una primera parte introductoria donde se tratan cuestiones relacionadas con el marco histórico, social y religioso en que se desarrolló la polémica antijudía. En segundo lugar se analizan las fuentes propiamente dichas según el siguiente esquema: se comienza con una introducción sobre el autor o la obra y su entorno, sigue una exposición sobre la obra, con la historia de la investigación y el estado de la cuestión, para pasar a examinar los aspectos más importantes de la ideología antijudía del autor en cuestión. En último lugar encontramos los textos polémicos traducidos al español. Cuando ya existían traducciones españolas, se han utilizado éstas; si no, se han hecho a propósito para esta obra a cargo de las especialistas Matilde Conde y Dolores Lara. Al final de cada capítulo se incluye un apartado de bibliografía selecta sobre el tema. Ambos volúmenes concluyen con listas de índices. El primero con índices de citas bíblicas y patrísticas, de materias y de nombres; en el segundo, en lugar de índice de nombres encontramos un índice de leyes y de cánones.

Según el autor, esta metodología de trabajo permite estudiar la cuestión desde diversas perspectivas. Permite conocer los fines y métodos comparativos de los cristianos en su crítica del judaísmo, y se puede acceder a la historia de las ideas y doctrinas desarrolladas por ellos, así como a aspectos relacionados con la sociología o filosofía de la religión. Del mismo modo, estos textos se pueden considerar fuentes para el estudio de la implantación de prejuicios entre grupos que han mantenido frecuentes relaciones y que han coincidido en los mismos marcos geográficos, políticos y culturales durante siglos, y además permiten rastrear la presencia e historia de comunidades judías en España.

Encabezando el volumen primero encontramos el capítulo de «Cuestiones previas». Trata una serie de temas fundamentales para comprender el marco histórico, social y, especialmente, teológico, en que se desarrolló la polémica antijudía en los primeros siglos del Cristianismo. Destacan los problemas textuales, exegéticos y canónicos del texto bíblico, fundamentales para la polémica, puesto que el texto bíblico era la principal cantera de la que los polemistas sacaba su material más preciado; otro tema fundamental era la relación entre Antiguo y Nuevo Testamento, pues se convirtió en raíz de controversias antijudías. No estaba exenta de problemas la exégesis misma, en sus variedades alegórica y tipológica, pues fue fundamental para la interpretación de los textos en época patrística y medieval, y también lo fue para la polémica.

En la segunda parte se analizan las fuentes. El material es muy variado, quedando patente su gran complejidad. Encontramos algunos de los textos y autores más representativos de la literatura hispanorromana de los siglos IV y V; parece evidente por ello que prácticamente ningún autor de la época escapó a esta polémica. Entre estas fuentes encontramos las actas del Concilio de Elvira, fundamentales para co-

nocer las relaciones cotidianas entre judíos y cristianos en la España de la época; la *Historia Evangélica* de Juvenco, con un antijudaísmo velado, casi discreto; los controvertidos tratados de Prisciliano; las *Cartas a Sempronio* de Paciano de Barcelona, que incluye entre los herejes a los judíos; la obra de Gregorio de Elvira y la importancia de la exégesis del texto bíblico en la polémica antijudía; el historiador Orosio, que plasma en el último de sus *Historiarum aduersus paganos libri VII* su ideología antijudía desde una perspectiva historiográfica impregnada de teología; un autor tan poco conocido como Eutropio, cuya idea antijudía se centra en la circuncisión; la epístola de Severo de Menorca, que es una fuente fundamental para conocer la sociedad de la isla a finales del siglo IV y comienzos del V; Consencio, autor de obra muy discutida, que trata sobre la verdadera Pascua a partir de la exégesis del cap. 12 de Éxodo; para finalizar con el anónimo *Altercatio Ecclesiae et Synagogae*, que es un diálogo de autoría muy discutida.

El segundo volumen se articula en dos partes. En la primera se aborda el marco general sobre la polémica antijudía de la época visigoda. Comienza con una introducción que estudia el contexto sociohistórico en los siglos VI y VII en España. El autor hace una descripción general de la situación, destacando la fusión entre romanos y bárbaros a las puertas de la Edad Media, con la presencia de la minoría judía. Analiza la situación de las comunidades judías que viven entre los cristianos y las medidas que se van adoptando contra ellos, en los planos social, legal y religioso. El capítulo primero se centra en el estudio del desarrollo de la legislación visigoda y su influencia en la sociedad de la época. Como deja de manifiesto el autor, éste es un aspecto fundamental en este libro, porque la polémica antijudía en época visigoda tendrá un carácter básicamente legal, por una parte, y eclesiástico por otra. Por ello, la segunda parte del capítulo está dedicada al análisis de la otra gran fuente antijudía de la época: los concilios. Iglesia y estado aúnan sus fuerzas contra el proselitismo judío, aspecto que estudia el autor en el capítulo III, y en el IV aparece una novedad que no encontrábamos en la polémica antijudía de época anterior: por primera vez se dictan medidas destinadas a erradicar el Judaísmo de España. Las fuentes de esta época son muy complejas, tanto las legales como las canónicas, y por ello el lector agradece que un estudio como éste reúna documentación que nos ha llegado tan dispersa y que a veces resulta de muy difícil localización, haga un análisis tan pormenorizado de ella y proporcione una visión del tema tan clara y concisa.

En la segunda parte se analizan las fuentes de la polémica antijudía de este periodo. Son doce textos o grupos de textos expuestos por orden cronológico que se agrupan por concilios, reinados o autores. Los problemas que afloran afectan a cuestiones cotidianas de convivencia entre cristianos y judíos, como la posesión de esclavos cristianos por judíos, la conversión de judíos, los bautizos, la posesión de bienes, etc. En general, parece que en esta época, la cuestión judía ya no sólo es una cuestión religiosa, sino una cuestión de estado en la que continuamente intervienen los reyes. Comienza el recorrido por los textos con las fuentes de la época de Alari-

co II, especialmente con su *Breviario*; sigue con Recaredo y el Concilio III de Toledo, con la documentación de época de Sisebuto, de Sisenando y del IV concilio de Toledo. El autor consagra a Isidoro uno de los capítulos más ricos y apasionantes de este volumen; las diversas perspectivas desde las que es estudiado, como escritor, teólogo, biblista y, en general, como el intelectual por excelencia de la época, parecen desvincularlo del clima de intolerancia de su época situándolo en un mundo aparte. Y su polémica antijudía también lleva este sello; es básicamente escriturística, alegórica y literaria, discreta y velada, alejada del pragmatismo legalista y conciliar de la polémica de su época. Continúa con Chintila y el VI Concilio de Toledo, y con Recesvinto y los concilios VIII-X de Toledo. Siguen autores emblemáticos de la época visigoda, como Ildefonso de Toledo, Tajón de Zaragoza y Julián de Toledo, cuyos escritos están más centrados en cuestiones teológicas que políticas, y los capítulos de Ergivio y los Concilios XII y XIII de Toledo, con el endurecimiento de la legislación antijudía. Finaliza el volumen con el capítulo de Égica y los Concilios XVI y XVII de Toledo, que buscan el aislamiento casi total de los judíos no convertidos.

Por todo lo dicho, podemos valorar muy positivamente esta aportación de Andrés Barcala al estudio de la polémica antijudía. La riqueza del material contenido en esta obra, la exhaustividad del análisis de las fuentes, la variedad de perspectivas desde la que se estudian, el profundo trabajo de actualización científica que hay tras esta investigación, y la amplitud de miras de los objetivos que su autor se ha planteado, hacen de esta obra un instrumento fundamental, no sólo para quien quiera hacer una aproximación al estudio de la polémica antijudía en España, sino también para quien esté interesado en cuestiones de literatura patrística, en cuestiones de historia de las épocas hispanorromana y visigoda, de legislación visigoda, de historia de la Iglesia, de historia social, y de los diversos aspectos que pueden, de un modo u otro, contribuir a explicar un fenómeno tan complejo como éste, que se extendió por toda la Cristiandad y perduró durante tanto tiempo, hasta fechas tan tardías y dio lugar a manifestaciones literarias y sociales tan diversas.

JOSÉ MANUEL CAÑAS REÍLLO
Instituto de Filología - CSIC

Sidonio Apolinar, Poemas selectos, ed. A. LÓPEZ-KINDLER, Pamplona, Eunsa, 2006, 170 pp.

Una brevísima presentación y una introducción de quince páginas abren esta antología que presenta el Prof. A. López-Kindler. Esta edición de poemas selectos sigue muy de cerca en el tiempo a la traducción del poemario de Sidonio publicada por el mismo autor en la Biblioteca Clásica Gredos, y se justifica por el deseo de ofrecer al público interesado –principalmente alumnos universitarios de diferentes

Facultades– un acercamiento a los textos originales de un literato mal comprendido durante siglos, al que K. H. Strohe Kerde considera el “testigo más significativo” de la vida y cultura de la aristocracia gala en el siglo V.

Se incluye en la introducción una descripción sumaria de cada uno de los poemas seleccionados; descripción que, a mi modo de ver, hubiera ido mejor encabezando cada una de las composiciones. El epígrafe de “fuentes” responde a la tradición manuscrita. Hubiera sido preferible separar –en distinto apartado– los párrafos que corresponden a la explicación del trabajo realizado por el autor: forma en que establece el aparato crítico, etc. Merece especial atención, por la novedad de su enfoque, el apartado en el que se enjuicia la personalidad de Sidonio (pp. 24-26).

Son siete los poemas seleccionados; dos de ellos no publicados separadamente sino insertos en el epistolario de Sidonio (*Carm.* XXX en *Ep.* IV 11.6 y *Carm.* XLI, en *Ep.* IX 16.3); su extensión es muy desigual: el autor ha procurado mostrar la variedad de temas y tonos en la producción poética del obispo Apolinar. La parte del león se la lleva el *Panegírico* compuesto con ocasión de la elevación de Avito –suegro de Sidonio– al trono imperial (Julio del año 455), que consta de 602 hexámetros. El “paralelo” en el ámbito eclesiástico está representado por el *Euchariston*, elogio en acción de gracias al obispo Fausto de Riez, amigo y corresponsal del poeta (por error, al inicio del comentario, p. 148, se ha escrito Máximo); el poema que consta de 127 hexámetros, se inicia con una invocación al Espíritu Santo, que sustituye a la tradicional invocación a las Musas, y se amplía a lo largo de casi 70 versos, con alusiones a temas bíblicos del Antiguo Testamento.

Seguramente uno de los puntos de mayor interés en la producción de Sidonio es la combinación de expresiones que responden a la mentalidad pagana con otras ya específicamente cristianas; a este ensamblaje se suma la pervivencia de instituciones heredadas de la antigua Roma con un lenguaje nuevo en el que se transparentan sin embargo reminiscencias del pasado. Así ocurre, por ejemplo, con la expresión *publicus pater* (*Carm.* VI 35) que sustituye a la titulación tradicional *pater patriae* que se daba al emperador desde época de Augusto; la temática del Poema VII favorece especialmente este tipo de asociaciones: la expresión *Roma parens* (VII 595) es antigua, pero a la Roma divinizada no se le llama *dea* sino *numen* (VII 51-52); el *procerum maximus*, digno de tomar la palabra en nombre de la patria, recuerda a un *princeps senatus*, pero llega a más: asume la personalidad de la patria como un actor que se pone una máscara para la representación (...*qui patriae personam sumeret*, VII 530-531).

El índice final no se limita a nombres propios sino que incluye los términos latinos comentados: una acertada decisión muy acorde con el carácter preferentemente didáctico que tiene esta colección.

A este mismo objetivo parece responder la presencia de algunas aclaraciones en el texto traducido que sin estos mínimos añadidos resultaría poco inteligible. Ello no quita mérito a la traducción, ajustada y precisa.

En algunos casos hubiera sido útil introducir algún comentario en el que se subrayara la búsqueda del efecto en el público a través de una acumulación de procedimientos de estilo, como por el ejemplo, el llamativo verso final del poema VI: *materia est maior, si mihi Musa minor*.

Quizá haya sido una feliz casualidad que los últimos versos de esta antología, publicada en Pamplona, contengan una alabanza a San Saturnino, patrono de esta ciudad.

CARMEN CASTILLO